

María, nuestro auxilio

(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Vienen con alegría.
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Jn 19,25-27) - Ahí tienes a tu madre - [15 de Septiembre. Nuestra Señora, la Virgen de los dolores].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: Santa María del Amén.
- SALMO PRIMERO: Salmo en situación límite.¹
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Tomado de la mano.
- SALMO SEGUNDO: Salmo en un momento de apuro.²
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Pienso en ti.
- SALMO TERCERO: Salmo de un hombre desplazado.³
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: Vivo sin vivir en mí.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: María, música de Dios.

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 22-23.

² Ib. pp 40-41.

³ Ib. pp 70-71.

VIENEN CON ALEGRÍA

VIENEN CON ALEGRÍA, SEÑOR, CANTANDO
VIENEN CON ALEGRÍA, SEÑOR,
LOS QUE CAMINAN POR LA VIDA, SEÑOR,
SEMBRANDO TU PAZ Y AMOR. *(bis)*

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
a un mundo que busca y que no alcanza
caminos de amor y de amistad.



ORACIÓN INICIAL

(Presentación de adoradores)

Señor Jesús:

Estamos en tu presencia con alegría y gratitud, porque no sólo has querido quedarte por siempre en la Eucaristía, sino que también nos has dado a tu misma Madre para encontrarte en ella y para sentirnos amparados y amados en su corazón.

María nos predispone hacia Ti y no sólo nos enseña a acogerte y a amarte, como Ella lo hizo, sino que su fidelidad y amor de madre en los momentos de tu Pasión redentora, permaneciendo al pie de la cruz cuando otros te habían dejado, nos muestra cómo no nos abandonará en las dificultades, cómo contaremos con su auxilio, y cómo su cercanía es garantía de consuelo y fuente de ánimo.

Al tener a María por Madre, nuestro corazón nunca se siente desamparado, nuestra fe encuentra en Ella una educadora y nuestra vida desemboca siempre en Ti, Señor Jesús, que es a quien nos acerca.

Hoy y siempre queremos estar a tu lado, sin abandonarte en la adversidad. Hoy y siempre queremos ser apoyo para quien nos necesite. Hoy y siempre queremos llevarte y entregar nuestra vida a tu servicio, siguiendo las huellas de la Virgen María.

¡Gracias, Señor, por darnos por Madre a tu misma Madre!

¡María, Sagrario de Cristo! Ruega por nosotros.

SANTA MARÍA DEL AMÉN

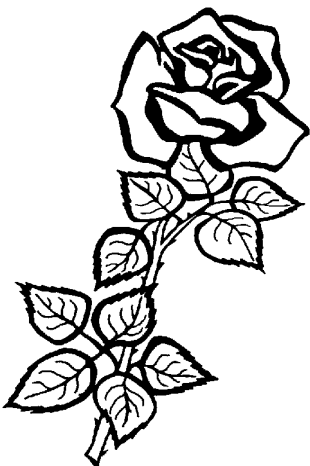
MADRE DE TODOS LOS HOMBRES,
ENSÉÑANOS A DECIR: AMÉN.

Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.

Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la muerte y tú nos lleves al cielo.



Salmo en situación límite

Ten paciencia conmigo, Señor, y espera que de nuevo vuelva.
No hagas caso de mis palabras, que tantas veces fallaron.
Sopórtame, aguántame, sé compasivo conmigo, Señor,
que a pesar de mis pecados, en el fondo, es a ti a quien más quiero.
Da tiempo a mi proceso, Señor, que soy como un niño débil,
y aguarda a que de nuevo te deje de dar las espaldas.

Mírame, Señor, mírame, que estoy sin fuerzas
y he caído como una hoja de otoño en el camino.
Mírame, Señor, que tengo el alma golpeada y rota
y no consigo levantar mis pobres alas en vuelo.
Sáname, Señor, sáname, que siento el corazón desmoronado
y mi casa se ha hecho un montón de escombros.
A ti grito, a ti clamo, por ti lloro y en ti espero
aunque los miedos y la inseguridad me tienen abrumado.
Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

Acércate a mí, Señor, como buen samaritano y venda mis heridas;
pon tu ternura y tu misericordia en mis pobres llagas;
llévame contigo, no me dejes tirado en el camino,
que de nuevo volverán los salteadores.
Da paz a mi corazón oprimido y angustiado;
devuelve la calma a mi alma sumida en profunda noche;
sálvame, por tu amor, que me siento perdido y solo;
sácame de esta situación que me llena de tristeza.
Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

Estoy extenuado de gemir, de sollozar, de gritar mi pena
y cada noche mis lágrimas me hacen compañía.
Como una nube negra y pesada sobre mí está el tedio y la apatía
que me dejan cansado y oprimido y sin ganas de vivir.
Me siento desfallecer y mi corazón joven está cansado.
La vida para mí, Señor, no tiene sentido y me encuentro contra el muro.
Mis pies están inseguros sobre la arena de mi desierto
y mis manos han tocado el techo de mi vida. ¿Dónde estoy?
Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

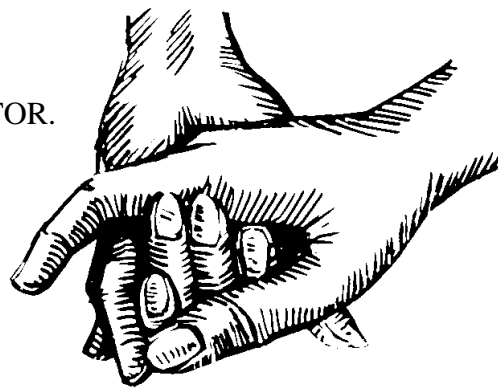
No tengo razones para vivir y la vida es para mí un punto negro.
Cuando respiro, mi aliento no llega al fondo y me ahogo
en medio de mis miedos y fracasos escondidos.
Estoy como estuviste tú, Señor, en la noche del huerto,
cuando tu corazón se moría de tristeza.
Estoy tenso, estoy en conflicto, no hay luz en esta noche
y se han escondido, una a una, todas las estrellas.
Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

Enséñame, Señor, hombre de dolores, a orar mi sufrimiento.
Enséñame a gritarle al Padre mi problema y mi pecado.
Enséñame a que busque la voluntad de Dios en esta cruz
y que espere, como tú esperaste, confiado en el amor del Padre.
Señor, yo sé que has oído mi súplica; que has sentido mi dolor;
yo sé, Señor, que estás tan cercano a mí que me impide verte.
Yo sé que has oído la voz de mis sollozos y el dolor que no se grita;
yo sé que el aliento volverá a mi vida, porque eres Dios de la vida;
yo sé que estás aquí y compartes mi cansancio y mi problema;
confío en tu bondad y compasión en esta hora
y espero verme de nuevo en marcha por el camino. **(Salmo 6)**

TOMADO DE LA MANO

TOMADO DE LA MANO CON JESÚS YO VOY,
LE SIGO COMO OVEJA QUE ENCONTRÓ AL PASTOR.
TOMADO DE LA MANO CON JESÚS YO VOY,
A DONDE ÉL VA. *(bis)*

Si Jesús me dice: “Amigo, deja todo y ven conmigo,
donde todo es más hermoso y más feliz” *(bis)*
Yo mi mano pondré en la suya e iré con él.



Salmo en un momento de apuro

En ti, Señor, busco cobijo: acógeme entre tus brazos.
No me dejes solo, abandonado y confundido: échame una mano.
Tú que eres santo, tú que eres bueno y misericordioso,
recóbrame, que vuelva a ser tuyo, líbrame: ¡date prisa!

Sé para mí una roca de refugio, mi fortaleza, mi alcázar.
Guíame, dirige mis pasos, que han perdido el rumbo y vacilan.
Sácame de esta red que me tendieron y me dejé atrapar por ella.
Mi vida pongo en tus manos, mi vida amenazada, rota, deshecha.
Rescátame, Señor, que estoy en apuros, que me siento perdido.

Yo me he dejado manejar por los ídolos que deslumbran mi vida;
he caído en sus garras, me han estrujado hasta dejarme sin fuerzas.
Estoy confuso, estoy envuelto en la mentira y no sé el camino;
tú que eres Dios de la Verdad, dame un rayo de luz para que vuelva.
Tú que has visto mi miseria y conoces la angustia de mi corazón,
líbrame ya, ven de prisa, pon mis pies en campo abierto.

Tenme piedad, Señor, compadécete de mí, llora conmigo a mi lado,
porque estoy deprimido y mi alma está llena de angustias.
Mis ojos están rojos de tedio; me siento corroído por la desgana;
mi alma, mis entrañas se retuercen y no sé cómo salir de mi ansiedad.
Me siento oprimido, me encuentro marginado, nadie me toma en cuenta;
soy para mí como una cosa perdida y me doy, sinceramente, asco.
Creía que tenía amigos, y ahora, Señor, sólo me quedas tú.

Camino por la vida como un sonámbulo y no tengo fuerzas;
me apoyo en el polvo blanco de la muerte y me siento asfixiado;
animo mi mediocridad y mi fracaso con el trago que me hunde;
o me escapo a mis problemas refugiándome en el abuso de la carne.
Soy como basura, como un objeto de desecho abandonado.

Mas yo confío en ti, Señor, porque eres mi Dios y yo te amo;
en tus manos he puesto mi pobre destino, líbrame, ábreme camino;
alumbra mi rostro con la luz de tu ternura y compasión,
y hazme renacer de nuevo en tu amor y misericordia.
Oh Dios, cuento contigo en mis apuros, no me falles, que te quiero.
Oh Dios, tú eres diferente y me amas así, deshecho como estoy ahora.



Qué grande es tu bondad, Señor, qué maravillosa tu ternura.
Has guardado para mí tu salvación y me la entregas como un regalo.
Me brindas tu perdón y yo me siento estremecer de gozo al saberme perdonado;
me siento de nuevo como un hijo tuyo, que regresa a casa y entra en la fiesta.

Bendito seas, Señor, Dios de amor y misericordia, respuesta en los apuros;
bendito seas, Señor, fiel como nadie, constante en tu amor hasta el extremo.
Me has brindado las maravillas de tu amor: ¡Bendito seas!
Has mirado mis ojos con la luz de tu pureza: ¡Bendito seas!
Yo soy tu amigo, Señor, no me dejes otra vez meterme en la tiniebla.
Afirma mi débil corazón, Señor, y haz que espere siempre en tu ternura.
Gracias Señor, porque de nuevo has alentado mi vida y me siento libre.

(Salmo 30)



PIENSO EN TI

PIENSO EN TI CUANDO LLEGA EL DOLOR.
PIENSO EN TI AL REIR Y AL AMAR.
PIENSO EN TI PORQUE MI CORAZÓN, TRISTE
CAMINA, TRISTE CAMINA SI TÚ NO ESTÁS.

Si ala orilla del camino se detienen nuestros pies,
porque el polvo de la vida va cegando nuestra fe;
a la orilla de mi senda, Virgen santa, pienso en ti,
y esperando que ilumines nuestra ruta, pienso en ti.

Salmo de un hombre desplazado

Estoy solo, Señor, cansado de huir y huir siempre.
Estoy solo, y llevo el miedo en mi camino, sin camino;
estoy solo, sin cosas, sin familia, sin vecinos que me acojan;
estoy solo, Señor y a ti grito: escúchame, defiéndeme.

Sólo me quedas tú; lo perdí todo y me siento ahora perdido;
sólo me quedas, de un extremo al otro extremo de la tierra.
Y no encuentro dónde colocar mi tienda, dónde dejar mi cansancio,
y caer al suelo con el corazón desmayado y abatido.
Acúdeme, Señor, que a nadie tengo y me congelo de frío.

Me siento inseguro, me siento amenazado, me siento perseguido;
pon mis pies deshechos, ensangrentados sobre la roca firme;
sé tú, en esta hora, Señor Dios, mi único abrigo.
Defiéndeme del enemigo que sigue mis pasos, paso a paso,
y busca acabar con todo lo que soy y tengo, yo, un simple peregrino.

Oh Dios, Señor de mi alma angustiada y dolorida;
acógeme en tu tienda, como amigo, yo que hoy no tengo amigos;
dame un trozo de tierra donde levantar mi lona al viento;

dame un trozo de tierra donde pueda descansar rendido.
Siento frío en el corazón, aun cuando duermo;
porque mi corazón está lejos, ausente con los míos;
y veo a los hijos llorando hambre en cada noche,
y a su madre buscando cómo acallar aquel suplicio.
Oh Dios, la vida es dura, porque hay hombres malos;
la vida es dura, porque la injusticia ha hecho oprimidos.

No dejes que el odio arañe las fibras de mi corazón;
no dejes que la venganza haga en mis entrañas nido;
no dejes que la rabia y la dureza vuelvan mi corazón de piedra,
y que todo lo que golpeo lo haga añicos.

Señor, en mi soledad, te pido por el corazón del hombre;
por el corazón que no sabe de calor y está muerto de frío.
Cambia las entrañas del opresor, del tirano, del soberbio
y haz que la compasión y misericordia le hagan ser más benigno.

Que tu amor y tu verdad entren hasta el fondo de la Historia.
Que tu Cruz y tu Resurrección nos hagan sentir redimidos.
Tú, Señor, que huiste como yo ahora, desplazado fuiste;
tú, Señor, que huiste con los tuyos cuando no eras más que un niño,
abre el corazón del hombre para que sea bueno
y respete a quien quiere vivir en bien y paz en cualquier sitio.

(Salmo 60)



VIVO SIN VIVIR EN MÍ

VIVO SIN VIVIR EN MÍ,
Y TAN ALTA VIDA ESPERO
QUE MUERO PORQUE NO MUERO,
VIVO SIN VIVIR EN MÍ.

Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puse en él este letrero:
que muero porque no muero.

Aquesta divina prisión
del amor en que yo vivo
ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero:
que muero porque no muero.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Tú viniste a nosotros porque la Virgen María supo decirte sí. Colaboró con tu plan de salvación para el mundo llevándote en sus entrañas. Hoy desde el Cielo continúa velando por la Iglesia y por cada uno de los cristianos. Nosotros queremos poner nuestros trabajos, nuestros esfuerzos por llevarte a los demás bajo la protección de María, nuestra Madre del Cielo.

Queremos aprender de Ella a decirte siempre sí, a no reservarnos nada para nosotros mismos, a buscar y a llevar tu presencia a nuestras vidas y a las de los demás.

Queremos ser tus testigos, mensajeros de tu amor, dignos portadores de tu presencia. Que nuestros pensamientos, palabras, obras y deseos sean convertirnos hoy para el mundo, a imagen de la Virgen María, en portadores de Vida, alegría y esperanza.

¡Gracias, Jesús, por darnos a tu madre y por tu presencia y amor!



MARÍA, MÚSICA DE DIOS

Me quedé sin voz con qué cantar;
y mi alma vacía dormía en sequedad.
Y pensé para mí: me pondré en sus manos,
manos de Madre, me dejaré en su amor.

Y TÚ, MARÍA, HAZME MÚSICA DE DIOS.
Y TÚ, MARIA, ANIMA TÚ LAS CUERDAS
DE MI ALMA, ALELUYA, AMÉN. *(bis)*

María, acompaña tú mi caminar;
yo solo no puedo, ayúdame a andar.
Y pensé para mí: me pondré en sus manos,
manos de Madre, me dejaré en su amor.